



El Centre Miró expone en sus instalaciones un facsímil de la celebrada obra 'La Masía'. / EL MUNDO

Mont-roig del Camp / Itinerario artístico

◆ Centre Miró / Mas Miró / Església Vella / Mas d'en Romeu.

El Miró más genuino

Mont-roig del Camp ofrece un catálogo irresistible de sensaciones para entender el universo del genial creador

ROBERTO VILLARREAL / Mont-roig

El genial Joan Miró tenía fijación por la numerología, un detalle inmortalizado en muchas de sus obras. Le obsesionaban los impares, hasta el punto de considerar que influyeron en los momentos cruciales de su vida. No se equivocó con su nacimiento y muerte (1893-1983), pero sí en los 18 años con los que llegó al Mas Ferratges de Mont-roig del Camp (Tarragona), enfermo y deprimido tras tres años de «trabajos forzados» en una droguería de Barcelona.

El joven Miró comenzó a experimentar en Mont-roig la libertad de la vida de campo. Sin todavía saberlo,

sería el camino para demostrar a su padre, muy poco convencido del talento de su vástago, que era un creador con mayúsculas. En 2011 se han cumplido 100 años de idilio; Mont-roig y Miró nunca más se separarían: volvió una y otra vez a aquel paraíso virgen de su juventud durante casi siete décadas.

La visita al Centre Miró de Mont-roig –donde se exponen documentos y fotografías originales, facsímiles de sus obras, un audiovisual y el tapiz original *El lagarto de las plumas de oro*– es obligada para quienes deseen introducirse en las sensaciones –el aire, los olo-

res, el paisaje, el ritmo tranquilo de la vida...– de todo un mundo creativo tan personal. En la actualidad el Mas Miró no está abierto al público, pero existe un proyecto museístico muy avanzado para ampliar el atractivo de la visita.

«Mont-roig es para mí como una religión... toda mi obra está concebida allí», le gustaba decir al artista. Incluso relata cómo en su etapa parisina «vivía en una total desorientación», pero al regresar a los rincones donde fue tan feliz, «me volvió la pintura». En Mont-roig, cuya Església Vella se ha convertido desde hace siete años en el centro de inter-

pretación sobre el artista, se enraizan todas las claves sobre su obra y los paisajes intactos que inmortalizó.

Allí orientan al recién llegado en la búsqueda del «original del original», como le gusta decir a Irene Oetchsle, la apasionada guía que coordina el Centre Miró. Un itinerario con nueve perspectivas exactas que impactaron en la retina del autor: la playa, Mas d'en Romeu, Mas Miró, la iglesia, la ermita de la Roca...

Incluso la gama cromática miro-niana, tan pura, se concentra en la bella localidad del Baix Camp: el rojo característico de las rocas sedimentarias, el azul de sus cielos ventosos, el verde de las vides y algarrobos, el amarillo de las flores silvestres... Y también su mundo iconográfico de estrellas, calabazas y formas orgánicas, extraído de las tomates, las azabaras, las chumberas, los olivos... con una intensa fuerza telúrica apegada a la tierra.

De hecho, en *La Masía*, cuadro concebido en Mont-roig, Miró reconoce querer poner «todo lo que yo amaba del campo». Tras nueve meses de trabajo «constante y pesado», se atasca en París a la hora de terminarlo, y está documentada la petición a su hermana de un sobre con tierra y hierbas de Mont-roig para devolverle la inspiración.

El Centre Miró se integra en la ruta *El paisaje de los genios*, que vincula a Miró, Picasso, Gaudí y Pau Casals con Mont-roig, Horta de Sant Joan, Reus y El Vendrell, respectivamente. Este nuevo producto turístico pretende que se entienda «la influencia del territorio, la naturaleza, la gastronomía y la cultura en la personalidad de estos grandes creadores».

La cercanía del Parc Samà de Cambrils o del Castell d'Escornalbou son excusas añadidas para descubrir Mont-roig, pero además se pueden disfrutar opciones culinarias superlativas, tanto en el mar como en la montaña, y, por qué no, darle una alegría al cuerpo en el impresionante *spa* del Termes, en la vecina localidad de Montbrí del Camp. ¿Se puede pedir más?